

## Los orígenes de la transmisión del conocimiento médico: de Crotona a Montpellier (Segunda parte)

### Medical knowledge transmission origins: from Crotona to Montpellier (Part two)

Dr. Norberto M. Fredotovich\*

El dilatado lapso temporal que transcurre entre la invasión del Imperio Romano de Occidente por los pueblos germánicos, a lo largo del siglo V y la toma de Constantinopla por los turcos en 1453, es el que la Historia Universal ha reunido arbitrariamente en la denominada "Edad Media".

A lo largo de este milenio, en torno al Mediterráneo existen y se contraponen tres culturas distintas entre sí, la bizantina, la islámica y la europea de occidente. La medicina no permaneció ajena a estos cambios y se tuvo que acomodar al triple monoteísmo: cristiano- bizantino- oriental, islámico y cristiano- romano- occidental. Intentaremos en un mismo contexto histórico, estudiar sucesivamente las modificaciones que presentó el saber médico.

Sin duda el Edicto de Milán (año 313), en el cual el Emperador Constantino declaró religión del Imperio Romano a la cristiana, ésta se puso en contacto con las culturas griega y romana, cobrando así su primera forma histórica y social. Por tal motivo la relación entre el cristianismo y la medicina evidencia cambios en la realización de la caridad médica, como ser la institución social de la ayuda al enfermo domiciliario por viudas y diáconos, la creación de los hospitales, la igualdad de tratamientos de asistencia médica, la incorporación del consuelo, el cuidado de incurables y moribundos, la asistencia gratuita al menesteroso, y la valoración del tiempo moral y terapéutico de la convivencia con el enfermo.

Como resultado de una división del Imperio Romano en una mitad Occidental y otra mitad Oriental (mayo del año 330) el Imperio Bizantino duró hasta 1453, en que su capital Constantinopla, fue conquistada por los turcos. Caracterizaron a Bizancio el orden idiomático, con el griego- bizantino como lengua; el orden religioso, una sociedad profundamente cristiana que llegó al cesaropapismo (vinculando el poder civil con el religioso); un orden socioeconómico, con una sociedad señorial, agraria y artesanal, comercial y urbana con enormes diferencias entre ricos y pobres; y un orden intelectual con una masa popular burda y supersticiosa y una minoría refinada y sutil, helenizada.

La medicina bizantina se divide en dos etapas, la primera desde su creación en el año 330 hasta el año 642, fecha de la conquista de Alejandría por los Arabes y una segunda hasta la caída de Constantinopla en el año 1453 en manos de los turcos, con el fin del Imperio Bizantino.

Se mantuvo la medicina técnica hipocrática - galénica, aunque con el paso del tiempo permitió la creciente penetración de supersticiones populares orientales que la fueron convirtiendo en subtécnica. Otro problema que influyó fue el hecho de que la civilización griego -bizantina, se encontraba agotada y de ella no podía surgir un "nuevo" Galeno.

El emperador Constantino fundó en Constantinopla una escuela médica "Estoa Real", donde se destacaron Oribasio, Jacobo Psicresto, Aclepiodoto y Aeccio de Amida; mientras que Zenón de Chipre se destacaba como jefe de la escuela en Alejandria. La enseñanza en dichas escuelas era puramente teórica, la formación clínico - tera-

\* Jefe División Urología del Hospital Carlos G. Durand.



**Figura 1.** Página de una traducción al árabe de la obra de Galeno, con un autógrafo del médico persa-musulmán Avicena. Biblioteca de París.

péutica se adquiría al lado de un médico más o menos acreditado.

Hubo entre los bizantinos médicos paganos y cristianos y también mujeres médicas, pero no existió la titulación oficial de los profesionales. Consta sí la existencia de corporaciones médicas en épocas del emperador Justiniano en el siglo VI.

Si algo caracterizó a la escuela en Alejandría fue la convivencia amistosa entre los médicos paganos y cristianos, así como el desarrollo de la capacidad de recopilación ordenada y sinóptica (“alejandrina”) del precedente saber griego. Así en el siglo IV tres obras importantes de la medicina bizantina llevaban por título “Synogogai” (colecciones), “Hyponnema” (memorandum) y “Synopsis”. Las figuras de dicha escuela fueron Oríbasio de Pérgamo, Alejandro de Trelles que actuó y se destacó también en Roma, Teófilo Protospatario, Estéfano de Atenas y Pablo de Egina. Del último período de la medicina bizantina solo podemos rescatar a Miguel Psellos, Simón Seth y Juan Actuario.

El patriarca Nestorio de Constantinopla negó la divinidad de Cristo y fue condenado por hereje en el Concilio de Efeso (año 431), él y sus seguidores fueron desterrados a oriente en Eddesa, Siria de donde años después tuvieron que emigrar a Gundishapur en Persia, sede desde el siglo III de un centro de estudios semejante al de Bizancio. En Gundishapur fueron recibidos varios sabios atenienses, quedando constituido un grupo de intelectuales griego - bizantino - persa consagrado a la teología, la filosofía, la ciencia y a la medicina. Pronto tuvo un papel preponderante en la génesis de la medicina Árabe.

El fulgurante auge del Islam a la muerte de su pro-

feta Mahoma (año 632) continúa siendo uno de los sucesos más sorprendentes de la historia. En el curso de los próximos cien años un puñado de belicosos beduinos que en sus comienzos era el ejército musulmán, había conquistado Siria, Palestina, Persia, parte de la India, Egipto, todo el norte de Africa y la península Ibérica. Hasta el año 740 incluso después de su decisiva derrota en la batalla de Poitiers, Francia (año 732) no finalizó ese fantástico proceso expansivo de los árabes. Quedó así su territorio dividido en el Califato de Oriente con capitales en Damasco y Bagdad y el Emirato y luego Califato de Córdoba en España.

La medicina Árabe puramente empírico - mágica, pretécnica en sus comienzos, a partir de las conquistas que se sucedieron a la muerte de Mahoma, llegó y se instaló en ciudades como Eddesa, Nisbis y en Gundishapur, absorbiendo la cultura heleno - bizantina que en ella había. La asimilación fue rápida desde el principio, se tradujeron los textos de Hipócrates y poco después las obras de Aristóteles, Dioscórides, Galeno y de otros médicos.

Bajo el Califa abasí al Mamun (813-833) se fundaron en Bagdad la “Casa de la Sabiduría” junto al mismo palacio califal. Descuellan a partir del siglo IX el cristiano Mesué “el viejo”, Hunayn ben Ishaq y Jakub ben Ishaq al Kindi como hábiles traductores y autores médicos. Esto permitió que la medicina técnica griega fuera asimilada y recreada, no tardarán los árabes en dar al mundo grandes figuras de la suya como: Rhazes, Ali Abbas, e Isaac Iudeus que brillaron en Oriente, mientras que en Occidente en el “al Andalus” lo hacían Abulqasin o Abulcasis, Avicena, Avenzoar y Averoes.

Junto a ellos se destacó también un médico y filósofo genial, el judío -cordobés Musa ben Maimón o Maimónides. Expulsado de Córdoba halló refugio en El Cairo donde su fama lo llevó a ser el médico personal del Gran Sultán Saladino; dejando excelentes muestras de su saber en “Aforismos” y en “Ars amatoria”.

Los escritos árabes llegaron a ser tan famosos como los de los helenos que les precedieron; “Sobre la viruela y el sarampión” de Rhazes, “Sobre las fiebres” del judeo - árabe Isaac Iudoeus, “El saber médico” de Abulcasis y el “Canon” de Avicena son muestras del talento médico Árabe.

La institución educativa por excelencia fue para los árabes la escuela (“madrasa”) instalada dentro de la mezquita. En ella se realizaba la lectura y comentario de los textos didácticos. La “madrasa” se convirtió en “Casa de la Ciencia” con bibliotecas, pensionados y en lo que a la medicina atañe una íntima relación con la práctica en los hospitales (“bimaristan”), teniendo como ejemplos las escuelas de Alejandría y Gundisha-



**Figura 2.** Grabado con el retrato del médico judeo-árabe Maimónides de la España musulmana, con su autógrafo en facsímil. Biblioteca Nacional de N. Y.

pur. Hubo escuelas médicas superiores en Bagdad, en Harram, en El Cairo y en Córdoba.

Existieron también organizaciones profesionales médicas "sinf"; el califa al *Muqtadir* estableció la obligación de obtener previo examen técnico un título "ichassa" para la práctica legal de la profesión.

Según el "*Abad al Tabid*", un famoso manual médico, la educación debía ser también deontológica y social; allí se describen hasta las normas indumentarias y cosméticas del que dignamente debe visitar a sus enfermos. En orden descendente los títulos sociales de los médicos eran el de "*hakin*", el de "*tabib*" o simple práctico, "*mutabbib*" y el de "*mudawi*" o mero aprendiz o practicante.

La medicina se dividió en teórica y práctica. Esta comprendía la higiene y la terapéutica; y la terapéutica abarcaba la dietética, la materia médica o farmacoterapia y la cirugía. En definitiva el clásico esquema ternario de *Celso*.

En los grandes tratados hay amplias secciones de contenido quirúrgico, se ordena la misma en tres partes según la región del cuerpo: cirugía de los vasos, de las partes blandas y de los huesos. La cirugía del Islam tuvo su máxima figura en el cordobés *Abulcasin* quien diseñó y construyó un sin número de instrumentos para la cirugía.

En la farmacoterapia la medicación se regía por el principio "*contraria, contrasiis, contratus*". De los árabes hemos heredado "la píldora" como forma farmacéutica de administración terapéutica, la que era preparada por los médicos. Dado que los medicamentos utilizados en ella resultaban tener un sabor amargo y desagradable, el médico trataba de encubrir el mismo, envolviendo la

píldora con un papel laminado de oro. Esto dio origen a la expresión idiomática de "*dorar la píldora*", cuyo significado es hacer o volver algo más atractivo o aceptable; aunque también para los árabes de clases pudientes, expresaba cómo suavizar una mala noticia, por ejemplo, los honorarios del médico.

En la asistencia al enfermo, la praxis distinguía una medicina para ricos y otra para pobres. Los ricos podían tener sus propios médicos por costosos que fueran; los pobres eran asistidos en los hospitales. Fue adaptado a la fe coránica un juramento hipocrático "*anánke*" vigente entre los médicos árabes.

En el año 476 cae el emperador *Rómulo Augusto* y con él, el Imperio Romano de Occidente. Las sucesivas invasiones de los pueblos germánicos desde comienzos del siglo V habían iniciado este proceso. Los romanos los llamaban "*barbari*" (bárbaros) para denotar su torpeza en la pronunciación del latín.

Por los próximos mil años la Europa medieval, "enorme y delicada" para el poeta *Verlaine*, "oscura y tenebrosa" para la historiografía anglosajona; se caracterizará la medicina por su helenidad, monoteísmo y sociedad señorial. Algo inédito traían consigo esos bárbaros invasores, algo cuya virtud iba a dar insospechados frutos entre la ciencia griega y el monoteísmo cristiano. La medicina que se practicaba en Europa no era empírica o empírico-mágica, pretécnica, puesto que algunos restos de la ciencia helénica habían perdurado tras la destrucción del Imperio Romano de Occidente; pero tampoco formalmente "técnica" porque esos restos distan mucho de permitir un conocimiento racional de la enfermedad y el tratamiento. Por eso se la calificó de "cuasitécnica" a la medicina de la Alta Edad Media y los historiadores suelen denominarla "medicina monástica".

Desde el siglo IV se fueron deshelenizando las provincias del Imperio Romano de occidente; eran entonces contadísimos los hombres que podían leer un manuscrito griego, si añadimos la destrucción de las escuelas retórico-científicas y la rudeza intelectual de los invasores del norte, se comprenderá la enorme postración cultural de Europa en ese período.

Los escasos libros que se pudieron salvar en las bibliotecas de los monasterios, conventos o abadías para la medicina fueron extractos de compilaciones latinas de *Celio Aureliano*, de *Quinto Severo*, algunas obras de *Rufo*, *Dioscórides* y *Galeno*, fragmentos de *Oribasio* y de *Alejandro de Trelles*, constituyeron el bagaje sobre el que se intentaría mantener el saber médico de la época.

Quienes pudieron acceder a esas colecciones fueron médicos profesionales de las incipientes naciones de Europa, otros bizantinos como *Antimo*, y otros judíos con presencia cada vez más frecuente, especialmente en



**Figura 3.** Antiguo grabado del siglo XVII, que muestra el edificio de la Escuela de Medicina de la Universidad de Montpellier, Francia.

la península Ibérica, a pesar de lo cual ninguno contribuyó al progreso del arte de curar.

A partir del siglo VI en su primera mitad, sobre el médico seglar va a prevalecer el “sacerdote médico”, perteneciente al clero secular.

Los nacientes monasterios benedictinos (en el año 529 se funda Monte Cassino por *San Benito de Nurcia*) comienzan a recibir y atender enfermos. “Aprended las virtudes de las plantas. Leed a *Dioscórides*, a *Hipócrates*, a *Galeno*, a *Celio Aureliano*” recomienda *Casiodoro* a los monjes de occidente.

*Casiodoro* en el año 520 fundó en el sur de Italia una escuela “*Vivarum*” para el cultivo de las ciencias profanas, especialmente la medicina. Le siguió *San Isidoro* en el siglo VII autor de “*Etimologías*” y “*el inglés Beda*” el Venerable” con su enciclopédica producción que ilustró por igual a seglares y eclesiásticos. Carlomagno a fines del siglo VIII y IX promovió un auge de las ciencias, siendo su artífice *Aleuino* quien funda en Aquisgran “la Escuela Palatina”. Un discípulo de éste, *Rábano Mauro*, lleva a Germania en el monasterio de Fulda el espíritu de su maestro. Otro discípulo *Walahfrid Strabo* gozó de fama como monje médico en el monasterio de Saint Gall en Suiza.

Carlomagno ordena en su acta capitular de Thionville, en el año 805, la enseñanza regular del arte de curar y poco después prohíbe expresamente recurrir a las prácticas supersticiosas, aunque éstas, sin embargo, continuarán por siglos.

La Escuela Capitular de Chartres, pronto célebre, tuvo como maestros de la medicina al doctor clérigo *Heribrando* y a *Gerberto de Aurillac*. Los “monjes sanadores” tuvieron una modesta participación a lo largo de

cinco siglos y sin la participación de los monasterios poco hubiera podido avanzar la medicina.

En lo tocante al saber científico las Escuelas Capitulares de Reims, Chartres, Colonia, Magdeburgo, etc. dan un paso adelante. En ellas tuvieron su más inmediato precedente los “Estudios Generales” y las “Universidades” del siglo XIII.

La praxis médica mereció una originaria y genuina consideración cristiana del enfermo, la regla benedictina, dice *San Benito* “se tratará al enfermo con toda solicitud, como a un padre”. Se establecieron enfermerías en los monasterios, no sólo para atender los miembros de la comunidad, sino también para los pobres del contorno y para los peregrinos, además de las primitivas visitas domiciliarias que hacían los monjes sanadores.

Finalmente la prohibición de ejercer la medicina a los clérigos, tan frecuentemente reiterada desde el Concilio de Clermont en el año 1130, después de medio milenio en que tan habitual había sido, sumada a otros factores como la frecuente caída en prácticas milagreras o supersticiosas, terminaron con los “sacerdotes médicos o sanadores”.

No por eso habían dejado de existir durante los años 700 y 1000 los médicos seglares junto a los monjes médicos, y nunca la terapéutica rebasó la prescripción empírica de consejos dietéticos o de remedios vegetales y la ejecución de sencillas operaciones quirúrgicas: una flebotomía, la incisión de un absceso, la reducción de alguna fractura o, según un texto milagrero y antimédico de *Gregorio de Tours* “...cuando los médicos abren de par en par el ojo de un enfermo y cortan con sus afiladas lancetas, más que ayudarle a ver, lo que hacen es presentarle los tormentos de la muerte...” al intento de curar una ceguera por catarata. Será durante el siglo XI que se inicia un proceso, que no se ha de interrumpir: la definitiva tecnificación de la medicina medieval, de lo que había sido hasta entonces un cuasitécnico “oficio de curar”.

Es leyenda la creación a comienzos del siglo X de una escuela médica laica en una villa cercana a Nápoles por cuatro médicos (un griego, un hebreo, un árabe y un latino). Pese al pomposo nombre, “*Collegium Hippocraticum*” con el que se denominaron, perduró hasta nuestros días con el más conocido de “Escuela de Salerno”. También es legendaria su relación con el cercano geográficamente, monasterio de Monte Cassino, aunque el hecho de que uno de los más importantes médicos salernitanos de mediados del siglo XI, *Alfonso*, fuese arzobispo de Salerno e íntimo amigo del abad de Monte Cassino.

A comienzos del siglo XI ya estaba organizada la enseñanza en la Escuela, varios médicos regidos por un



**Figura 4.** Grabado de una edición alemana del "Régimen Sanitatis Salernitanum" publicada en Frankfurt en 1553, de la Escuela Médica de Salerno, Italia.

preposición o "decano" cuidaban de ella. Varios escritos antiguos griegos y latinos conformaban un acerbo intelectual, como "Passionarius Galieni", de Garioponto, "Practica" de Petroncellus, y "De mulierum passionibus, in et post partum" de Trótula, acaso la primera de las varias mujeres que aprendieron y enseñaron medicina en Salerno. De Alfano, la figura más importante del primer período de la escuela, se conservan los libros "De natura hominis", "De pulsibus" y "De quatuor humoribus", además de "Antidotarium", de Nicolás Preposición.

La escuela de Salerno alcanzaría su mayoría de edad con las traducciones que realizó Constantino el Africano. Este era un comerciante del norte de África, que tomó contacto con Alfano quien le instó a recorrer el mundo islámico, para conocer su medicina, y luego convertido al cristianismo y hermano lego en Monte Cassino puso al latín una considerable cantidad de escritos árabes, treinta en total. Gracias a ello el saber médico en Salerno, tan precario hasta entonces, pudo entrar en una fase nueva resueltamente técnica.

En este nuevo período con la inyección de la medicina greco - árabe, surgirían un destacado grupo de médicos e importantes obras que darían renombre a la Escuela a partir de los últimos decenios del siglo XI.

Entre ellas la recordada "Anatomía porci" (anatomía del cerdo), de Cofón "el joven" que sirvió para la ense-

ñanza anatómica comparada, "De Intructione Medici" de Arquimateo acerca de lo que era entonces el ejercicio clínico; Mateo Plateario quien compuso un comentario al "Antidotarium" de Nicolás Preposición tan conocido y leído en su época. De "Aegriturium Curatione" el mayor tratado de patología y terapéutica del período dorado de la Escuela y el famosísimo "Régimen Sanitatis Salernitanum" dedicado a la dieta, ambos anónimos. "Si te faltan médicos, sean tus médicos estas tres cosas: mente alegre, descanso y dieta moderada", dicen los dos primeros versos de la obra.

No sólo hubo anatomía, fisiología, patología, clínica y farmacología en Salerno desde el siglo XII, también la cirugía escrita por Rogerio "Practica chirurgiae" fue la mejor exposición de la cirugía salernitana.

La irradiación y dispersión de la obra científica de Salerno fue importante para toda Europa, especialmente hacia la Escuela Capitular de Chartres por Guillermo de Conches y Juan de Salisbury, o hacia París por Gilles de Corbeil en el siglo XIII, autor de los poemas médicos "Liber de urinis" y "Liber de pulsibus".

Un párrafo aparte merece la tarea del arzobispo Raimundo de Sarwetat, que tuvo por escenario la ciudad de Toledo en España, reconquistada a los árabes en 1085, rica en manuscritos arábigos de todas las ciencias, dado que Toledo fue la puerta de penetración del saber greco - árabe en medio de una libertad absoluta intelectual, idiomática y religiosa (los "mauri, iudei et christiani" tenían igualdad de derechos ante la ley). Raimundo en plena conciencia de su misión histórica reunió una escuela de traductores que dio por legado la versión al latín, desde la obra completa de Aristóteles, Hipócrates, Galeno, Rhazes e Isaac Iudeus hasta el "Canon" de Avicena y la "Cirugía" de Abulcassin, reunidas ahora en el "Corpus Toletanum". Nacida de Grecia y casi olvidada de sus orígenes griegos, la Europa medieval se helenizó de nuevo a través de los árabes.

En la transición del siglo XII al XIII la creación de nuevas instituciones y la aparición de nuevos métodos para el cultivo y la transmisión del saber fue una constante. Frente al mundo feudal en extinción, gana creciente importancia la ciudad, el "burgo". Allí el erudito comienza a discutir la tradición y a criticar a las autoridades, contrastar con la realidad las doctrinas científicas recibidas y hasta, como Roberto Grosseteste comienza

a utilizar el método científico, el que después afianzarían *Pierre de Maricourt* y *Roger Bacon*.

El método escolástico en la medicina fue desarrollado por *Tadeo Alderoti* de Bologna, *Arnau* de Vilanova en Montpellier y *Pietro d'Albano* en Padua. Tal era el contexto histórico social del tránsito de las "Escuelas Capitulares", a los "Estudios Generales" y a las "Universidades" del siglo XIII. La tecnificación de la medicina medieval tuvo como expresión social dos eventos conexos entre sí: la titulación del médico y la reglamentación de su formación científica.

En Sicilia *Rogero II* movido por el sólido prestigio logrado por la Escuela de Salerno estableció en 1140 la obligatoriedad de un examen estatal para ejercer en su reino la medicina. Lo mismo aconteció varios decenios más tarde en Montpellier, por disposición de su obispo bajo la pena de excomunión.

Fue *Federico II* en 1240 quien en una amplia ordenanza reguló los estudios médicos, impuso la obligación de un año de práctica con un "médico experto" antes del examen oficial y mandó relatar la letra de un juramento del escolar así aprobado y del diploma de la aprobación. No tardaron las universidades en hacer suya tan decisiva novedad.

Tratándose del saber médico la formación en las universidades medievales debe ser descrita recordando las tres más importantes escuelas de medicina fundadas en el siglo XIII, cuya existencia decisiva fue para que el saber médico se constituyera, desde la infancia misma de la institución universitaria, en una de sus facultades cardinales: La escuela de Bologna, la de París y la de Montpellier. Esta sobre todo porque de 1200 a 1300 Montpellier, el "*Mons Pessulanus*" de la antigüedad romana, va a ser uno de los más importantes centros, sino el que más, en la vida médica de la Europa Occidental.

Son mal conocidos los orígenes de la escuela médica montepesulana. El nombre de Montpellier aparece por primera vez en la historia de la ciudad en el año 985. La primera mención respecto de la medicina data de 1137. Como la reputación médica de una ciudad no se puede hacer sin la contribución de varias generaciones de médicos, podría decirse que la medicina de Montpellier es casi tan antigua como la ciudad misma.

El primer testimonio que se remonta a 1137 se encuentra en la crónica que *Anselmo de Havelberg* consagró a *Adalberto II de Maguncia*, arzobispo de esa ciudad. Este viajó por Europa para aumentar su ya gran cultura. Visitó Hildesheim en Alemania y en Francia, París, Reims y por último Montpellier donde dice el cronista: "La medicina tenía una morada y un templo".

El segundo testimonio bastante próximo data de 1153. Se encuentra en la biografía que *San Bernardo*

hace de *Heracius de Montboissier*, arzobispo de Lyon. Este había descendido por el Ródano en barco para llegar a Roma pero habiéndose enfermado fue conducido a Montpellier para ser curado. Pero... "tuvo que dejar lo que tenía y no tenía" (*quod habebat et quod non habebat*) ya que desde la mitad del siglo XII los médicos de Montpellier hacían pagar muy cara su reputación.

El tercer testimonio no está bien documentado. Se lo ubica entre 1159, fecha de la ascensión de *Adriano IV* el trono pontificio y 1180, fecha de la muerte del obispo de Chartres, *Jean de Salisbury*. Por este texto se conoce que iban a estudiar medicina en forma masiva tanto a Salerno como a Montpellier de las que los estudiantes regresaban cargados de palabras bárbaras.

El cuarto testimonio se remonta al mes de enero de 1180. Se trata esta vez de un texto oficial: un edicto dado por el señor de Montpellier *Gilhem VIII*: "Cualquier persona, no importa su lugar de origen tiene derecho de ejercer y enseñar medicina en Montpellier". Esta es el acta principal de la Escuela de medicina, aunque *Gilhem VIII* sólo hubiera firmado el pergamino, provocaba así la eclosión de una escuela célebre.

Viene ahora un quinto testimonio, el del renombrado médico *Pierre Gilles de Corbeill*, según *Jean de Salisbury* fue a estudiar a Salerno y al regresar se quedó en Montpellier. Esta escuela dependía de médicos influidos por Salerno pero también por otros con personalidad propia. *Gilles de Corbeill* terminó discutiendo con ellos. Primero cambiaron palabras, luego injurias y finalmente golpes y *Gilles de Corbeill* debió huir precipitadamente como si fuera un rústico. Este episodio fue contado por un cronista anónimo, contemporáneo cuyo manuscrito se conserva en la biblioteca del Arsenal de París.

Así se puede comprender mejor por que *Gilles de Corveill* en su célebre y muy importante poema sobre las orinas y la uroscopía "*Liber de Urinis*", manifiesta su cólera contra los médicos de Montpellier en términos poco fraternales: "Sobrio en tu ambición, cierra con cuidado la puerta de tu imaginación, desconfía del ojo de los vanidosos y ponte en guardia que la secta enemiga no te busque querella. Tu conoces bien a ese doctor de Montpellier que vaga a la aventura, ese hombre de humor irritante y mordaz, violento, escandaloso, frívolo que se nutre de la maleza estéril y se hincha con harinas crudas. Tiemblo porque nos busque para desgarrarnos el rostro, desmerecer nuestra doctrina tomándonos por sorpresa. Cuídate de mostrar tu rostro y de manifestar tu pudor a ese pueblo corrompido; que no vea el orillo de un hábito que es indigno de tocar". Este texto, aunque no está fechado, es anterior a la muerte del rey de Francia, *Felipe Augusto* en 1123.

Para completar citaremos un último testimonio de un monje sistiserciense de Colonia, *César de Geisterbach*. A partir de él, Montpellier alcanza una reputación médica europea. Este texto data del siglo XIII, hace mención a sucesos que se remontan al siglo XII.

La prosperidad de Montpellier cuyo origen era reciente se debió a su proximidad al mar, que la hizo una ciudad marítima competidora de otras potencias del Mediterráneo. Así nació un comercio floreciente con todos los países que lo bordeaban, tanto cristianos como musulmanes.

Este éxito comercial trajo a Montpellier una muchedumbre de mercaderes provenientes de distintos países europeos, asiáticos y africanos. Se estableció así un comercio muy próspero de especias, haciendo de Montpellier un centro privilegiado de occidente y provocando la creación de una farmacia cuyos productos se disputaría toda Europa.

Entre los extranjeros que llegaron se encontraron muy pronto médicos que habían estudiado en los países mencionados. De este modo quedaban representadas las diferentes escuelas médicas de la Alta Edad Media: Salerno e Italia, Bizancio y la magna Grecia, Alejandría y el medio oriente, sin olvidar a Córdoba y la España musulmana.

No es verdad que hubiera en Montpellier griegos y árabes. Los que sí venían eran cristianos y judíos, que representaban todas las tendencias: greco - latinas y judeo - árabes.

Era posible encontrar maestros que enseñaban cada uno por su lado, todos los conocimientos médicos del momento. Esa fue la causa del éxito de Montpellier y la razón por la que estudiantes acudían en cantidad. En ese momento no existía la escuela, cada maestro enseñaba solo, trataba directamente con los alumnos. Esto tenía lugar en su casa donde se comentaban los libros de medicina que habían podido adquirir. Todo el mundo acudía enseguida al lecho del enfermo, caminando por la ciudad e inaugurando una verdadera enseñanza clínica. Las visitas concluían en la botica donde el maestro prescribía las recetas del día.

Cuando el estudiante creía haber aprendido todo lo que el maestro podía darle, lo dejaba para seguir a otro y así hasta que lo consideraba necesario. Entonces se establecía en su casa y comenzaba a ejercer.

A medida que pasaban los años comenzaban a manifestarse celos profesionales, sobre todo entre cristianos y judíos. Cada uno hubiera deseado tener el monopolio de la enseñanza, pero *Gilhem VIII* habiendo comprendido que el renombre de la medicina en Montpellier se debía a esa diversidad de origen, decidió que cualquiera fuera su origen, podía ejercer y enseñar. De

esta manera evitó la formación de una escuela sectarizada que fuera en detrimento de la verdadera medicina.

Aceptada esta pluralidad de doctrinas, era necesario ahora organizarlas para no caer en la anarquía. Ese rol lo cumplieron los Estatutos del 17 de Agosto de 1220 dictados por orden del *Papa Honorio III* del cual era su delegado en Languedoc, por el cardenal *Conard*.

Por dichos estatutos se fijará la duración de la enseñanza en tres años. Toda la medicina debía dictarse en ese tiempo. El maestro más antiguo llamado "*Doyen*" (decano) repartía las lecciones entre sus colegas y controlaba que los programas fueran cumplidos.

Al cabo de tres años los alumnos podían someterse a examen, pues se sentían capacitados. El primero se llamaba Bachillerato, porque el candidato estaba autorizado a recibir una *baya* del laurel de Apolo considerado en la antigüedad como dios de la Medicina. El conjunto de esas pruebas concluía con una ceremonia, la Licencia, en cuyo transcurso el obispo de Montpellier entregaba al estudiante, en nombre del Papa, su diploma de médico.

La palabra licencia significa permiso (sobrentendido para ejercer) y de hecho el licenciado tenía el derecho de ejercer en cualquier parte, decía en Latín el diploma "*hic et ubique terrum*". En esa época nadie cuestionaba la firma del Papa. Los pergaminos entregados en Montpellier tenían un valor universal.

A continuación se pedía a los nuevos licenciados que permanecieran por lo menos dos años en la ciudad para, a su vez beneficiar a los futuros médicos con su saber. Para ello rendían una nueva prueba que les confería un nuevo grado: el Doctorado.

Se destacaron en Montpellier *Bernardo de Gordon*, la figura medieval más importante de la escuela; luego en la Universidad *Arnau de Villanova*, *Gilberto Anglico*, *Johanes de Tornamira*, *Henry de Mondeville*, anatomista y cirujano, el primero en enseñar sus materias valiéndose de grandes láminas, *Guy de Chauliac* canónigo y médico cirujano de los papas en Avignon, escribió su "*Chirurgia Magna*" el tratado más importante hasta el siglo XVI.

En el Diccionario Durvan la palabra Universidad deriva del latín "*universalitas*", institución pública o privada donde se cursan estudios superiores de las ciencias universales y se confieren los grados correspondientes. Esta a su vez deriva de Universal del latín "*universalis*", se aplica a la persona versada en muchas ciencias y ésta de Universo, del latín "*universus*", *Mundo*, conjunto de todo lo creado.

Resta aún un punto por aclarar, la creación de la Universidad. Una universidad está constituida por la reunión de varias escuelas o facultades. Esas escuelas

existían en ese momento o estaban próximas a serlo. El derecho venía enseñándose desde hacía tiempo, todos concuerdan que su creación data del año 1160. Es el año en el que el gran jurista de Bologna, *Placentino* deja definitivamente Italia para venir a enseñar a Montpellier, tarea que desempeñará hasta su muerte.

Las letras o "las artes" también se enseñaban, pero desde hacía menos tiempo, su facultad se creó en 1242, o sea 22 años después de los Estatutos del cardenal *Conrad*. Desde ese momento todos los elementos que configuran una universidad estaban reunidos. La de Montpellier abre sus puertas merced a la bula del Papa *Nicolás IV* el 24 de octubre de 1289, cuando reinaba *Jacobo II*, rey de Mallorca.

No obstante, si la escuela de medicina aceptaba en-

trar en la nueva universidad, no habría adquirido gran renombre como para contentarse con ser sólo un elemento entre otros. Para marcar su independencia, decide tomar el nombre de Universidad de Medicina, título que mantuvo hasta la Revolución Francesa. Volverá a reaparecer en 1808.

Se ha tomado la costumbre de hacer comenzar la historia de la medicina en Montpellier en los Estatutos de 1220, pero como acabamos de comentar el origen es mucho más antiguo y los estatutos sólo consagraron lo que existía desde por lo menos 83 años antes, porque el primer testimonio que encontramos es de 1137. Debido a que las Escuelas de Salerno cerraron sus puertas en 1811, Montpellier es hoy día la sede de la Facultad de Medicina en actividad más antigua del mundo.